

GENEALOGÍA HEROICA EN EL MUNDO EPIROTA:
LA MONARQUÍA MOLOSA
HEROIC GENEALOGY IN EPIRUS:
THE MOLOSSIAN MONARCHY

DIEGO CHAPINAL HERAS
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

RESUMEN

Dentro del marco de las genealogías heroicas, esta investigación analiza el caso del reino de Molosia, cuya dinastía decía descender de Aquiles y su hijo Neoptólemo. Mediante la recopilación de todas las fuentes que hacen mención de ello, y teniendo en cuenta diferentes factores relacionados, se analiza esta elaboración mítica.

ABSTRACT

Regarding to heroic genealogies, this paper is focused on the kingdom of Molossia. Its dynasty was said to descend from Achilles and his son Neoptolemus. This mythical elaboration is analysed taking into consideration literary sources, as well as other related aspects.

PALABRAS CLAVE

Neoptólemo, Aquiles, Molosia, Genealogía heroica

KEY WORDS

Neoptolemus, Achilles, Molossia, Heroic genealogy

Fecha de recepción: 26/03/2014

Fecha de aceptación: 08/09/2014

1. INTRODUCCIÓN¹

La utilización de diferentes instrumentos ideológicos de exaltación del poder es algo que se puede observar en numerosos casos de la Antigüedad. Desde tiempos inmemoriales han existido diversos recursos encaminados a fortalecer y legitimar la posición de una minoría sobre el conjunto de la sociedad. Entroncar sus orígenes familiares con dioses, representarse con atributos propios de éstos o exaltar las victorias militares, son algunos ejemplos.

Las siguientes páginas se centran específicamente en uno de estos mecanismos, la utilización de genealogías míticas que entroncan a la familia en cuestión con un héroe. J. Hall, una autoridad en la materia, trata esta cuestión en algunas de sus obras, haciendo hincapié en la importancia de esta elaboración mítica no ya para los gobernantes, sino también para la formación de una conciencia étnica de toda la población de un territorio específico². Señala varios ejemplos del mundo griego, como los Pistrátidas, que se decían descendientes de Neleo, hijo de Poseidón; o los macedonios, que se enorgullecían de venir de Macedón, hijo de Zeus y Thyia, hija ésta de Deucalión³.

Menos conocido es el caso del Reino de Molosia, un *ethnos* localizado en la región del Epiro, en el noroeste de la Hélade.

2. EL *ETHNOS* MOLOSO

La cuestión de los diferentes *ethne* epirotas es compleja. Los tres principales habitaban tres áreas que recibían sus mismos nombres: Tesprotia, Molosia y Caonia. Pero la cifra es mucho más amplia, pues Teopompo⁴ distingue un total de catorce, y por otros autores antiguos e investigaciones modernas el listado se ha incrementado considerablemente. Estrabón⁵ menciona a los casopeos, atamanes, étices, tinfeos, orestas, paraveos y atintanes. Larsen⁶ añade a los aterargos, ya que hace unas décadas se halló una inscripción en la que se les menciona (publicada originalmente por Evangelídes en *Epeirotika Chronika*, 10, 1935, 261-263). En el documento se explica que tenían un acuerdo de amistad y *proxenia* con los pergamios, otro grupo epirota.

1. Considero necesario agradecer a los evaluadores anónimos los consejos aportados. En la medida de lo posible he tratado de corregirlos y ofrecer una investigación más correcta y de mejor calidad. No obstante, en caso de que subsista algún fallo o error, éstos son de mi exclusiva responsabilidad.

2. HALL, J.: *Ethnic Identity in Greek antiquity*, Cambridge – Nueva York, 1997, 25.

3. HALL, J.: *Between Ethnicity and Culture*, Chicago – Londres, 2002, 165-166.

4. Theopomp. Hist., *FGrHist* 115 F382.

5. Str., 7, 7, 5-8.

6. LARSEN, J. A. O.: *Greek Federal States. Their Institutions and History*, Oxford, 1968, 280.

Corvisier⁷ aporta más nombres, como los biliones o los amantinos. El listado continúa con N. G. L. Hammond en algunos de sus estudios: arctanes, celetos, genoas, ónfales, piales, trifilas y tripolitas⁸, eleaos⁹, dexaros, sesaretios, taulantos, batinaos, tricularos, kartatos y onopernos¹⁰.

Pero esta gran cantidad tiene una explicación sencilla: se trataba de *ethne* pequeños dentro de *ethne* grandes, así que en realidad era un sistema de pertenencia a uno, dos o incluso tres *ethne* al mismo tiempo¹¹. Algunos, como se puede ver por sus nombres, se circunscribían únicamente a una ciudad y su *chora* (como los amantinos, por ejemplo, que habitaban el centro de Amantia). Con el paso de los siglos, el número fue variando, desapareciendo algunos y surgiendo otros; de hecho, hay que tener en cuenta la fecha en la que los epígrafes o autores antiguos mencionan a cada *ethnos*, pues puede que no existieran siglos antes o después, o que se llamaran de otra forma. Esta cuestión es muy confusa aún hoy en día¹².

Los molosos ocuparon originalmente una región más o menos precisa del Epiro, concretamente en torno al lago de Iánnina, al noreste de la Tesprotia. Englobaban a varios *ethne* más pequeños, como los ónfales, los trifilas, los genoas y los piales¹³. En un momento dado, aumentaron su poder, pasando a controlar a otras poblaciones vecinas. De este modo, se formó una entidad política en la década del 370 a.C. o incluso antes¹⁴, que inicialmente se llamó *Koinon* Moloso¹⁵. La capital era Passaron,

7. CORVISIER, J.-N.: *Aux Origines du Miracle Grec*, París, 1991, 275 ss.

8. HAMMOND, N. G. L.: *Epirus: The Geography, the Ancient Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas*, Oxford, 1967, 527-532.

9. *Ibidem*, 546-549.

10. HAMMOND, N. G. L.: «Epirus and the Greek world of city-states c. 750-700 B.C.», M. B. Sakellariou (ed.), *Epirus. 4000 Years of Greek History and Civilization*, Atenas, 1997, 46-52 (54). El estudio más exhaustivo hasta la fecha lo presenta P. CABANES (*L'Épire: De la Mort de Pyrrhos a la Conquête Romaine (272-167)*), París, 1976, 134-141), con un listado de todos los *ethne* que aparecen mencionados en la literatura y epigrafía.

11. Un buen ejemplo son los epígrafes SGDI 1346: Σαβυρ[τίου] / [Μολο]σσῶν Ὀνοπέρνου [Κα-]/[ρά]του; y SGDI 1367: [Ὀνοπέ]ρνου Καρτα[τοῦ] (sobreentendiendo que en la laguna presente originalmente se indicaba “de los molosos”). E. LHÔTE («Les ethniques de Buthrote : etude linguistique», J.-L. Lamboley y M. P. Castiglioni (eds.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire Dans l'Antiquité*, V, París, 2011, 105) distingue del siguiente modo la subdivisión: “un ethnique (Molosse), un phylétique (Onoperne) et un clanique (Kartate)”.

12. Para más información al respecto, véase FUNKE, P., MOUSTAKIS, N. y HOCHSCHULZ, B.: «Epeiros», M. H. Hansen y T. H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford, 2004, 338-350 (339).

13. HAMMOND, N. G. L.: *Epirus...*, 1967, 532.

14. *Ibidem*, 533.

15. Lo primero que debe quedar claro es el concepto de *koinon*, algo que difiere sustancialmente de otros términos a veces entendidos en un mismo plano, como son “sinmaquía” “liga” y “confederación”. Larsen, una autoridad en la materia, marcó hace ya cuatro décadas las diferencias principales entre

centro que tradicionalmente se ha situado en la zona de Gardiki-Rodotope, pero en la actualidad se ha puesto en duda¹⁶.

3. LA DINASTÍA MOLOSA Y EL DESARROLLO POLÍTICO DEL EPIRO

El primer monarca moloso del que se tiene una referencia histórica segura es Táripe (430?-390?)¹⁷. Lo menciona Tucídides, cuando en sus prolegómenos de la Guerra del Peloponeso describe el enfrentamiento entre Corcira y Corinto. Al enumerar los apoyos del bando corintio, habla de ciertas tropas bárbaras:

... contaba con mil caones, pueblo sin rey, al frente de los cuales estaban, con un mando anual, Fotio y Nicanor, miembros de la familia dominante. Y con los caones también tomaron parte en la expedición los tesprotos, pueblo sin rey. A los molosos y a los atintanes los mandaba Sabilinto, tutor del rey Táripe, que todavía era niño, y a los paraveos, Oredo, que era su rey. Mil orestas, sobre los que reinaba Antíoco, participaban en la expedición junto a los paraveos, puesto que Antíoco los había confiado a Oredo¹⁸.

estos conceptos. Así, el término “confederación” debe aplicarse a las verdaderas entidades federales, mientras que por “liga” hay que entender organizaciones políticas menos complejas. Dentro de las ligas se encuentran las “sinmaquías”, alianzas permanentes (donde el ámbito militar es preponderante y uno de los estados tiene mayor poder que el resto) al estilo de la Liga del Peloponeso o de la Liga de Delos (LARSEN, J. A. O.: *Greek Federal...*, 1968, xiv-xvii). Pese a esta distinción, en la práctica son muchos los investigadores que utilizan indistintamente un término u otro para referirse a la misma realidad. El problema viene dado porque las propias fuentes antiguas no establecen unas líneas bien definidas de los tres conceptos, empleándolos de forma arbitraria. Y en este punto es cuando aparece el término *koinon*, usado indistintamente para los diferentes casos. Cuando se utiliza con estados federales, el *koinon* Larsen lo asimila a la *common-wealth*, un término de difícil traducción al castellano, y que podría definirse como una comunidad unida en la que las diferentes partes integrantes se encuentran en igualdad de condiciones. Pero en ocasiones se confunde también con *ethnos*, como ocurre en algunos casos en que autores antiguos hablaban de la Confederación Aquea o la Licia. Sin embargo, en realidad su significado es muy distinto, pues el *koinon* está vinculado al ámbito político, mientras que el *ethnos* se refiere a la nación o el pueblo (LARSEN, J. A. O.: *Greek Federal...*, 1968, xiv-xv). En el presente artículo se empleará el término *koinon* siempre al hablar de esta entidad federal, para evitar confusiones con los otros conceptos de “liga” y “confederación”, mientras que el de “sinmaquía” si se utilizará en los momentos en que queda atestiguado que la formación recibía tal apelativo.

16. PLIAKOU, G.: «Cômai et ethne. L'organisation spatiale du bassin d'Ioannina à la lumière du matériel archéologique», J.-L. Lamboley y M. P. Castiglioni (eds.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire Dans l'Antiquité*, vol. 5, París, 2011, 631-647 (643-644).

17. Todas las fechas de gobierno de los monarcas molosos hasta Pirro I siguen la investigación de J.-N. CORVISIER («La succession royale Molosse», P. Cabanes (ed.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire Dans l'Antiquité*, vol. 3, París, 1999, 395-401).

18. Th., 2, 80, 5-6; trad. de J. J. Torres Esbarranch.

Es significativo que tampoco Plutarco aporte otro nombre no mítico en esta línea dinástica de la que descendería, varias décadas después, Pirro I. Sobre Táripe añade que en una región de bárbaros como supuestamente era el Epiro por aquel entonces, “dejó fama de sí al civilizar las ciudades por medio de las costumbres y escritura de Grecia, así como a través de sus leyes humanas”¹⁹. Este dato puede estar relacionado con una inscripción hallada en el Ática, por la cual se sabe que llegó a poseer la ciudadanía ateniense²⁰, pues en ella se indica que al padre (πατρι) y al abuelo (πάππωι) del que en aquel momento reinaba en Molosia, Arribas (368?-343/2), se la concedieron previamente²¹.

A partir de Táripe, que por tanto es el primer soberano verídico de Molosia, se puede seguir el rastro de la dinastía Eácida, que finalizará en el 232 a.C., cuando la última descendiente, la reina Deidamia, fallezca violentamente en Ambracia²². De este modo, a lo largo de casi dos siglos los reyes molosos ejercieron su gobierno. Por lo general, la línea de descendientes es conocida prácticamente en su totalidad y se puede reconstruir su secuencia, si bien a la hora de determinar las fechas concretas de los reinados las fuentes son poco claras. La obra que mejor analiza esta cuestión la ofrece Corvisier²³.

Por desgracia, hay una ausencia casi total de información referente al reino de Molosia en la época previa a Táripe, esto es, el siglo V a.C. Se desconoce por tanto si realmente este soberano pertenecía a un antiguo linaje que se hubiera mantenido en el poder durante siglos. Tampoco abundan los datos que aclaren cómo gobernaron estos reyes sobre los *ethne* que quedaron bajo su control, aunque sí los suficientes para poder reconstruir el escenario con cierta fiabilidad. Fue en las primeras décadas del siglo IV a.C. cuando la autoridad molosa se afianzó sobre otras poblaciones vecinas, con la mencionada formación de un *koinon* en tiempos de Alcetas I, hijo y sucesor de Táripe²⁴.

Este proceso conllevó la aparición en Epiro de una serie de instituciones totalmente nuevas en la mayoría de las poblaciones de la región. Estos reyes debían gover-

19. Plu., *Pyhhr.* 1, 4, trad. de J. M. Guzmán Hermida y O. Martínez García. El Prof. G. N. CROSS (*Epirus...*, 1971, 13) opina que esta afirmación seguramente es una exageración, y que en realidad este proceso ya habría comenzado antes.

20. Tod, *GHI* 2 n. 173, l. 2-4.

21. Siendo el padre Alcetas I (390?-370?) y el abuelo Táripe.

22. CABANES, P.: «Les confins Illyro-Épirotes du Ve au Iie siecle av. J.-C.», J.-L. Lamboley y M. P. Castiglioni (eds.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire Dans l'Antiquité*, vol. 5, París, 2011, 81-92 (87).

23. CORVISIER, J.-N.: «La succession...», 1999, 395-401.

24. Jenofonte llega a referirse a él como “el lugarteniente del Epiro” (*HG* 6, 1, 7; trad. de O. Guntiñas Tuñón).

nar de acuerdo a las leyes²⁵, y aunque en el ámbito militar el monarca tenía autoridad absoluta, estaba rodeado de un consejo y unos magistrados anuales. Por debajo del soberano se encontraba el *prostates*, un magistrado epónimo elegido de entre los diferentes *ethne* que formaban el *Koinon* Moloso. Iría acompañado de un *grammateus*. La Asamblea popular, la *ekklesia* de los molosos, votaba decisiones relativas a los derechos de *politeia*, *proxenia* y otros privilegios²⁶. La epigrafía de Dodona nos permite además conocer el nombre de algunos integrantes de los colegios de *damiorgoi*, de *synarcontes* y de *hieromnamones*²⁷, así como algunos aspectos de su funcionamiento, como por ejemplo la inscripción de las decisiones tomadas por los representantes de los *ethne* en los pedestales frente al lado oriental del *Bouleuterion* y frente a la columna jónica del Pritaneo²⁸.

En lo que respecta a este artículo, basta mencionar a dos figuras de la realeza molosa, no solo por su trascendencia política, sino también por el importante papel que jugaron en la potenciación de la descendencia mítica de su linaje. Se trata de Olimpíade y Pirro I.

La primera fue una princesa molosa dada en matrimonio a Filipo II de Macedonia en el año 358/7 a.C.²⁹. Madre del que años después sería conocido como Alejandro Magno, tanto éste como aquélla reivindicaron siempre su genealogía heroica³⁰.

Del segundo, Pirro I (307-302 y 297-272 a.C.), poseemos una mayor cantidad de información, ya por su importancia en la lucha por el trono de Macedonia y en las llamadas Guerras Pírricas contra Roma, ya por su biografía, redactada por Plutarco. Como dirigente, consolidó la superioridad de los molosos e integró a otros *ethne* que aún permanecían independientes, como los caones. Tras anexionar la ciudad de Ambracia la convirtió en capital del reino³¹. Guerreó contra los ilirios y fortaleció su poder sobre el sur de esta región³². En el plano religioso, además, quiso potenciar la

25. Plu., *Pyrrh.* 5, 5.

26. CABANES, P.: «Political institutions», M. B. Sakellariou (ed.), *Epirus. 4000 Years of Greek History and Civilization*, Atenas, 1999, 81-89 (81-82).

27. CABANES, P.: *Atlas histórico de la Grecia clásica*, Madrid, 2002, 258. Tres ejemplos de estos cargos son los epígrafes 1, 2 y 3, respectivamente, de P. CABANES (*L'Épire...*, 1976, 534-540).

28. DAKARIS, S. *et alii.*: «The Prytaneion of Dodona», P. Cabanes (ed.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire dans l'Antiquité*, vol. 3, París, 1999, 149-159 (155-156).

29. Justino, *Epít.* 7, 6, 11. Olimpíade era hija de Neoptólemo I (370?-360?). El casamiento fue acordado por su tío Arribas (368?-343/2).

30. CARNEY, E.: *Olympias. Mother of Alexander the Great*, Nueva York - Londres, 2006, 5-6; KITTELÄ, S.-I.: «Dodona and Neoptolemus: Heroic genealogies and claims of ethnicity», M. Kajava (ed.), *Studies in Ancient Oracles and Divination*, Acta Instituti Romani Finlandiae, vol. 40, 2013, 29-47 (43).

31. Str., 7, 7, 6.

32. Plin., *HN* 3, 101; Front., *Strat.* 3, 6, 3; Justino, *Epít.* 25, 5.

relevancia del principal centro cultural epirota, el santuario panhelénico de Dodona, en el cual puso en marcha un ambicioso proyecto de monumentalización³³. También él subrayó su condición de descendiente de un personaje del ámbito divino³⁴.

Dado el carácter expansivo del *Koinon* Moloso, el número de *ethne* que lo formaban varió con el tiempo. Se tiene constancia de que en torno al 370-368 a.C. eran diez, una cifra que aumentó a lo largo de las siguientes décadas hasta llegar a quince en el 344 a.C. Después, la cantidad de *ethne* federados se redujo, de tal forma que en el 330 eran nueve las que participaban de la unión política. Dicha variación se debió fundamentalmente a la conquista o pérdida de territorios por parte del *ethnos* principal, el reino de Molosia³⁵.

La temática de este estudio hace necesario dedicar unas líneas al desarrollo político del Epiro en los siguientes siglos, un ámbito de estudio complejo y de difícil síntesis, en este momento más si cabe porque muy recientemente una investigación, publicada por E. A. Meyer³⁶, ha cuestionado algunos de los pilares en los que durante décadas los investigadores se han apoyado para escribir sobre esta cuestión. A grandes rasgos, según la versión tradicional en las primeras décadas del siglo IV el *Koinon* Moloso habría existido hasta el 330-328 a.C., para pasar en esas fechas, y hasta el 232 a.C., a una segunda fase: la “Alianza Epirota” o “Sinmaquía”. Finalmente, desde el 232 a.C., momento en que la monarquía en Molosia llegó a su fin, se formó el *Koinon* Epirota, que fue disuelto con la llegada de Roma a Grecia en el 167 a.C.³⁷. Meyer procede analizar exhaustivamente varios documentos epigráficos, la mayoría datados (siguiendo unos métodos seguramente erróneos) en el siglo IV a.C., y corrige dicha datación, situando su cronología en un periodo posterior, el siglo III a.C. Esto

33. PARKE, H. W.: *The Oracles of Zeus: Dodona, Olympia, Ammon*, Oxford, 1967, 118-119; EIDINOW, E.: *Oracles, Curses & Risk among the Ancient Greeks*, Oxford, 2007.

34. KITTELÄ, S.-I.: «Dodona and Neoptolemus...», 2013, 29-47 (44-45).

35. CABANES, P.: «États Fédéraux et Koina En Grèce Du Nord et En Illyrie Méridionale», P. Cabanes (ed.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire Dans l'Antiquité*, vol. 3, París, 1999, 373-382 (376).

36. MEYER, E. A.: *The Inscriptions of Dodona and a New History of Molossia*, Stuttgart, 2013.

37. Algunas de las principales obras al respecto son las de G. N. CROSS (*Epirus: A Study in Greek Constitutional Development*, Groningen, 1932), N. G. L. HAMMOND (*Epirus...*, 1967), P. CABANES (*L'Épire...*, 1976), y N. MOUSTAKIS (*Heiligtümer als politische Zentren: Untersuchungen zu den multidimensionalen Wirkungsgebieten von polisübergreifenden Heiligtümern im antiken Epirus*, Múnich, 2006); también el compendio de artículos editados por M. B. SAKELLARIOU (*Epirus. 4000 Years of Greek History and Civilization*, Atenas, 1997,) y los capítulos de N. G. L. HAMMOND («The Illyrians and North-West Greeks», D. M. Lewis et alii. (eds.), *The Cambridge Ancient History*, vol. VI. *The Fourth Century BC*, Cambridge, 1994, 422-443), J. K. DAVIES («A wholly non-aristotelian universe: the Molossians as ethnos, state, and monarchy», R. Brock y S. Hodkinson (eds.), *Alternatives to Athens. Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*, Oxford, 2000, 234-258) y P. FUNKE, N. MOUSTAKIS y B. HOCHSCHULZ: «Epeiros...», 2004, 338-350).

le lleva a reescribir la historia del Epiro, demostrando con argumentos de peso que en realidad Molosia se habría mantenido independiente y sin unirse en una entidad federal con los otros grandes *ethne* epirotas, Tesprotia y Caonia, hasta la caída de la monarquía molosa en el 232 a.C. En dicha fecha sí se habría producido tal unión de forma efectiva, que habría perdurado hasta el 167 a.C.³⁸

4. HEROICOS ANTEPASADOS

Hasta ahora no se ha mencionado al personaje mítico del cual decían ser descendientes los reyes de la dinastía Eácida. Se trata de uno de los principales héroes del imaginario griego, de hecho el protagonista de la primera de las obras homéricas, Aquiles³⁹. Aunque para ser más precisos, la verdadera conexión con Molosia se encuentra en su hijo Neoptólemo⁴⁰, a quien concibió al unirse con Deidamia. Esta relación se produjo en la isla de Esciro, donde Tetis, temerosa al saber que su hijo moriría en la Guerra contra Troya, le escondió. Durante ese tiempo, su hijo a conoció a dicha joven, hija del rey, con la que mantuvo relaciones.

El propio Neoptólemo luchó también en la Guerra de Troya. Aunque en la *Ilíada* sólo aparece mencionado en el lamento de Aquiles por la muerte de Patroclo como alguien aparentemente ausente (“... o de la de aquel hijo mío que se me cría en Esciro, si es cierto que aún vive el deiforme Neoptólemo”⁴¹), en la *Odisea* se afirma lo contrario; al bajar Odiseo al Inframundo y encontrarse con Aquiles, aquél le habla de la memorable actuación de su hijo en la contienda contra los troyanos, siendo de hecho uno de los que entraron en el famoso artificio del caballo⁴².

A la hora de narrar el regreso de Neoptólemo de Troya a su casa en Ftía, es donde encontramos diferentes versiones. La controversia comienza ya con los acompañantes del hijo de Aquiles. Lesques, autor de la *Pequeña Ilíada*, dice que Andrómaca y Eneas fueron entregados como prisioneros al hijo de Aquiles, y que éste se los llevó consigo por mar a la ciudad de Farsalia⁴³. El héroe de la *Eneida* es igualmente llevado cautivo en la *Pequeña Ilíada*, de mediados del siglo VII a.C.⁴⁴. Héleno, uno de los hijos de Príamo, también aparece como botín de guerra junto con Andrómaca en algunos

38. MEYER, E. A.: *The Inscriptions of Dodona...*, Stuttgart, 2013, 114-135.

39. De ahí el nombre de la dinastía molosa, pues Éaco era el padre de Peleo y, por tanto, abuelo de Aquiles.

40. También llamado Pirro en algunas versiones.

41. Hom., *Il.* 19, 236-237; trad. de E. Crespo Güemes.

42. Hom., *Od.* 15, 505-516 y 523-537.

43. Sch. Lyc. 1268.

44. PEG I, *Il. parv. Fr.* 21.

relatos⁴⁵. En todos los casos, eso sí, Andrómaca pasa a pertenecer a Neoptólemo, y de hecho otros autores sólo la mencionan a ella como acompañante⁴⁶.

La forma en que viajan también difiere según el autor. En el fragmento de Lesques del párrafo anterior, se añadía un dato interesante: el viaje se llevó a cabo por mar, algo que también en la *Pequeña Iliada*, citada arriba, se repite, al igual que en la *Iliupersis* o *Saco de Troya* de Arctino de Mileto, autor fechado en torno al siglo VIII a.C.⁴⁷, y en los *Comentarii ad Homeri Odysseam* de Eustacio de Tesalónica⁴⁸. Una ligera variante, según la cual el trayecto se habría llevado a cabo por tierra y habrían llegado a Molosia, y no a la región de Ftía, es la de Agias de Trecén en sus *Nostoi*⁴⁹. También va por tierra en el *Epítome* de Apolodoro⁵⁰. Dictis Cretense, autor del siglo II d.C., recoge ambas posibilidades, al indicar que Neoptólemo llega a tierras molosias, donde repara sus naves para continuar lo antes posible su viaje a Ftía, pues se ha enterado de que su abuelo Peleo ha sido apartado del trono⁵¹.

En cuanto al destino del viaje, son tres los lugares a los que se dirige Neoptólemo. En la *Odisea* se cuenta que, al finalizar la guerra de Troya, el héroe regresó sin problemas a su reino en Ftía, ciudad fundada por su abuelo Peleo y patria de los mirmidones⁵². Pero otros autores relatan algo distinto. A Farsalia, y no a Ftía, llegará según la cita de Lesques de Mitilene⁵³. Y según Píndaro⁵⁴ y Plutarco⁵⁵, llegó al Epiro y

45. Apollod., *Epit.* 6, 12; Justino, *Epit.* 17, 3, 6; Seru., *Aen.* 03, 297; también en Paus., 1, 11, 1, si bien aquí no indica la condición de esclavo.

46. Hom., *Od.* 04, 5-9; PEG I, p. 89 (= Procl., *Chrest.* 239 Seve.); E., *Tr.* 1125-1145; Hyg., *Fab.* 123; Eust. *Comentarii* 2, 189, p. 1463.

47. PEG I, 89 (= Procl., *Chrest.* 239 Seve.).

48. Eust., *Comentarii* 2, 189, 1463.

49. PEG I, 95 (= Procl., *Chrest.* 277 Seve.).

50. Apollod., *Epit.* 6, 12.

51. Dict., 6, 7-9.

52. Hom., *Od.* 3, 187-189; 4, 5-9; 11, 505-509.

53. Sch. Lyc. 1268.

54. Pi., *N.* 7, 34-40; *P. Fr.* 6, 98-120. N. G. L. HAMMOND (*Epirus...*, 1967, 490), S.-I. KITTELÄ («Dodona and Neoptolemus...», 2013, 29-47 (38) y S. HORNBLOWER (*Thucydides and Pindar. Historical Narrative and the World of Epikian Poetry*, Oxford, 2004, 178-181, esp. n. 191) señalan la posibilidad de que el poeta lírico fuera *proxenos* de los molosos, como parece deducirse de las siguientes líneas de su *Nemea* 7: “Pero si hay cerca un hombre aqueo / que habite a orillas del mar Jonio, no hará de mí reproche: / en el derecho del huésped yo confío, y entre mis paisanos / miro la luz con claros ojos, no dándome al orgullo...” (64-67, trad. de A. Ortega). Además, aparte de hacer referencia en varias ocasiones a la descendencia de la dinastía Eácida de Neoptólemo (*N.* 4, 49-56; *N.* 7, 34-40; *P. Fr.* 6, 109-110), es posible que escribiera un poema dedicado exclusivamente a Dodona, a juzgar por algunos fragmentos que han llegado hasta nuestros días, *P. Fr.* 57-60, en especial el 57: “¡Señor de Dodona, de magno poder / padre de saberes óptimo!” (trad. de A. Ortega); para ver el debate en torno a esta cuestión, HORNBLOWER, S.: *Thucydides and Pindar...* 2004, 178.

55. Plu., *Pyrrh.* 1, 2.

allí venció a los molosos, convirtiéndose en su rey. Sobre el motivo que pudiera haber llevado a Neoptólemo a viajar a Molosia, algunos autores se refieren a un supuesto oráculo de Héleno, que el Eácida habría obedecido⁵⁶.

Con el tiempo, teniendo a Andrómaca como concubina engendró a Moloso⁵⁷, que le sucedió en el trono de la región conocida por tanto como Molosia⁵⁸. Citando a Agias de Trecén, Proclo coincide en esta versión⁵⁹. Llama la atención el hecho de que Plutarco, en su *Vida de Pirro*, no haga mención de Andrómaca ni, por tanto, de ningún hijo concebido con ella⁶⁰.

El episodio de la muerte de Neoptólemo también es enrevesado y no hay unanimidad, salvo en el hecho de que siempre está relacionado con el santuario de Delfos, a excepción de unos versos de Píndaro en los que el héroe nunca habría regresado a su tierra natal pues habría muerto asesinado por los sacerdotes del templo situado al pie del monte Ptomaro, es decir, Dodona⁶¹. Según Asclepiades de Taros⁶², autor del siglo IV a.C., fue asesinado por un tal Maquereo (ὕπὸ Μαχαίρῆως). Para encontrar un motivo hay que seguir las líneas de Estrabón: “Maquereo, habitante de Delfos, lo mató, según el mito, porque aquél pedía al dios justicia por el asesinato de su padre; pero lo más probable es que fuera porque había atacado el templo”⁶³. Sófocles participa de esta misma historia en su obra, hoy perdida, *Hermíone*⁶⁴. Aparte de lo aquí escrito, se desconoce cualquier otro dato sobre este personaje⁶⁵. En el *Epítome* atribuido a Apolodoro⁶⁶, pudo ser Maquereo, o bien Orestes:

Cuando Peleo fue desterrado de Ftía por los hijos de Acasto y murió, Neoptólemo le quitó a su mujer Hermíone, que antes había sido su prometida en Troya; por ello, Orestes lo mató en Delfos. Pero algunos dicen que había ido a Delfos a pedir cuentas a Apolo de la muerte de su padre, robó las ofrendas e incendió el templo, por lo cual lo mató Maquereo el focense.

56. Paus., 1, 11, 1; Eust., *Commentarii* 02, 189, 1463.

57. Llamado Antíalo por Hyg., *Fab.* 123.

58. Paus., 1, 11, 1.

59. PEG I, p. 95 (= Procl., *Chrest.* 277 Seve.).

60. Plu., *Pyrrh.* 1, 2-3.

61. Pi., *P. Fr.* 6, 98-120.

62. Asklep. Tragil., *FGrHist* 12 F15.

63. Str., 9, 3, 9.

64. Schol. Gr. *Od.* 4, 4.

65. GANTZ, T.: *Early Greek myth: a guide to literary and artistic sources*, Baltimore – Londres, 1993, 691.

66. Apollod., *Epít.* 6, 13; trad. de M. Rodríguez de Sepúlveda.

También es Orestes en otros relatos⁶⁷. Pausanias transmite hasta tres versiones diferentes. En la primera, la propia Pitia ordena su muerte; en la segunda, la autoría corresponde a Pilades, hijo del rey de la Fócide Estrofo, debido en parte a su amistad con Orestes y, sobre todo, a que tiempo atrás Peleo había matado a su abuelo Foco; y en la tercera, Neoptólemo es asesinado por un sacerdote de Apolo, una versión que, cabe añadir, podría estar relacionada con la primera, en el sentido de que el sacerdote podría haber recibido las órdenes de la Pitia⁶⁸.

No podía faltar la opción del suicidio, que es narrada por Ferécides, según el cual el hijo de Aquiles se mató a sí mismo con una *machaira*, un tipo de puñal (“ἐαυτὸν δὲ κτείνει μαχαίρα”⁶⁹). Kittelä⁷⁰ subraya una más que evidente coincidencia entre el nombre de este arma y el del tal Maquereo que, según Asclepiades de Taros, Estrabón y Apolodoro habría sido el asesino.

Si nos centramos en la variante de Neoptólemo acabando en tierras epirotas, queda por analizar su descendencia. La referencia principal es la ofrecida por Pausanias⁷¹, que cuenta tres descendientes de Neoptólemo y Andrómaca: Moloso, Píelo y Pérgamo. Tras el fallecimiento de Neoptólemo habría subido al poder Héleno, quien posteriormente se lo cedió a Moloso. Ahora bien, la dinastía Eácida no vendría de este soberano, sino de su hermano Píelo, quien en un momento dado (no especificado por Pausanias), se habría convertido en rey de los molosos. A esta versión se acerca Justino⁷², según el cual a Neoptólemo le sucedió su hijo Píelo; pero el autor latino no explica con qué mujer le engendró, y respecto a Andrómaca simplemente comenta que se la dio a Héleno “después de haber estado casado con ella”⁷³.

Después de tantas referencias y versiones, se hace necesario un breve resumen de los datos principales que giran en torno a la figura del mítico Neoptólemo. Al finalizar la Guerra de Troya, éste habría recibido como botín de guerra a Andrómaca, y quizá también a Héleno o incluso a Eneas. Su partida desde la ciudad de la costa minorasiática, por mar o por tierra, en un principio tenía como destino Ftía, su patria, pero algunos cuentan que al parecer terminó en Molosia, ya para reparar sus naves, ya por cierto oráculo de Héleno⁷⁴. Una vez asentado allí, se convirtió en rey, teniendo

67. Hyg., *Fab.* 123; Justino, *Epít.* 17, 3, 7.

68. Paus., 1, 13, 9 la primera, 2, 29, 9 la segunda y 10, 24, 4 la tercera.

69. Pherecyd, *FGrHist* 3 F64a.

70. Kittelä, S.-I: «Dodona and Neoptolemus...», 2013, 29-47 (38).

71. Paus., 1, 11, 1-2.

72. Justino, *Epít.* 17, 3, 8.

73. *Ibidem*, 17, 3, 6.

74. Nótese el radical cambio de trayecto que habría supuesto de haber ido por mar, pues para llegar a tierras epirotas habrían tenido que recorrer toda la costa de la Hélade. Algunos autores que cuentan la versión de Molosia explican que el viaje se hizo a pie (Apolod., *Epít.* 6, 12-13; PEG I, p. 95 [= Procl., *Chrest.* 277 Seve.]), o bien no especifican cómo llega (Plu., *Pyrrh.* 1, 2). Sin embargo, frente a esta

con Andrómaca tres hijos, siendo el mayor de ellos, Moloso, el que le sucedería, bien directamente, bien después de que Héleno fuera también rey. Éste sería el que daría nombre a la región y a partir de él, o bien de su hermano Píelo, se extendería la línea dinástica de los Eácidas. En cuanto a Neoptólemo, sus días terminarían al viajar a Delfos, siendo asesinado o suicidándose.

Sea como fuere, partiendo de este origen Plutarco⁷⁵ resume los siglos posteriores señalando que la dinastía continuó en el poder, pero convirtiéndose los reyes en bárbaros, hasta la llegada de Táripe, quien se acercó a la cultura helénica⁷⁶.

Mención aparte merece la famosa tragedia de Eurípides, *Andrómaca*⁷⁷. A grandes rasgos, Neoptólemo llevó a Héleno y Andrómaca como esclavos a Ftía. Allí la mantuvo a ésta como concubina, teniendo con ella un hijo⁷⁸. En ningún momento de la acción aparece el héroe, sino que la protagonista es su concubina. Durante su ausencia, su esposa Hermíone planea con su padre, Menelao, matar a Andrómaca y a su vástago, debido a los celos que sufre al no poder concebir hijos. Sin embargo, llega a tiempo Peleo, que les salva. Seguidamente, se presenta en la ciudad Orestes, primo de Hermíone, que se dirige a Dodona. Orestes propone a ésta irse juntos, y al poco añade que Neoptólemo ya no vive, porque había encargado que lo asesinaran en Delfos. Finalmente, Tetis dictamina que Peleo entierre a su nieto en Delfos y dé a Andrómaca a Héleno como esposa. De este modo, Andrómaca y el hijo de Neoptólemo (que aunque no sea nombrado, se presupone que es Moloso) se marchan con Héleno a Molosia, donde gobernarán.

No parece que fuera casualidad la elección de este tema por parte del dramaturgo ático. Atenas, inmersa en la guerra contra Esparta, buscaría más aliados, y por ello

opción más lógica se encuentran Píndaro, en otro de sus poemas (N. 7, 34-40), Dictis Cretense (6, 7-9) y Eustacio de Tesalónica (*Commentarii...*, 02, 189, p. 1463). Pausanias también, pues aunque no habla de ninguna nave (Paus., 1, 11, 1), utiliza el verbo *καταίρω* (“arribar”, “desembarcar”) al referirse a su llegada. En cuanto a Píndaro (*P. Fr.* 6, 98-120), en la traducción manejada las líneas 109-110 se leen de la siguiente manera: “Y cerca del Tomaro arribó a la tierra / Molosa...” (trad. de A. Ortega); el verbo empleado por el poeta es *ἔξικετ*, es decir, *ἔξικνέομαι* (“llegar, venir, alcanzar”). No tiene ninguna connotación de navegación, así que podría ser tanto por mar como por tierra. Con todo, no es necesario conceder demasiada relevancia a este tipo de imprecisiones o errores, pues al fin y al cabo son mitos. Conviene señalar que si bien Molosia fue inicialmente una región de interior, entre el 380 y el 360 consiguió controlar una estrecha franja costera del golfo de Ambracia, como recuerda HAMMOND, N. G. L.: «Illyrians...», 1994, 422-443 (438).

75. Plu., *Pyrrh.* 1, 1, 4.

76. Quince generaciones habría entre Pirro y Táripe, cuenta Pausanias (1, 11, 1).

77. Fechada por A. WILLIAM (*The “Andromache” and Euripidean Tragedy*, Oxford, 2000, 149-150) en torno al 425 a.C.

78. Al cual nunca se nombra, si bien se da por sentado que se trata de Moloso.

trataría de ganarse el favor de los molosos y los caones; es posible que precisamente para tal fin se escribiera la obra, o incluso que se representara en la propia Molosia⁷⁹.

Teniendo en cuenta estas figuras mitológicas, se comprenden algunos de los nombres que poseyeron varios miembros de la dinastía Molosa. Del descendiente más antiguo, Éaco, derivaría Eácides (?-317/6, 313/2?), así como el propio sobrenombre de la familia. Por el hijo de Aquiles, Neoptólemo o Pirro según las versiones, recibirán este nombre Neoptólemo I (370?-360?), Neoptólemo II (302-297), Pirro I (307-302 y 297-272 a.C.), Pirro II y Pirro III⁸⁰. Por la vía femenina también se puede comprobar este hecho, pues Deidamia, madre de Neoptólemo, sirvió de inspiración para llamar a una de las hermanas de Pirro⁸¹, y también a la anteriormente citada Deidamia, hermana de hecho de Pirro III, que fuera la última monarca de la dinastía Eácida, muriendo sin descendientes en el 232 a.C.⁸²

5. “LA HELENICIDAD” DE LOS EPIROTAS

Si los epirotas formaban parte la Hélade o no es una cuestión aún hoy abierta. Las regiones septentrionales siempre han sido vistas como una zona de transición entre el mundo griego y el “bárbaro”. Al norte del Epiro quedaban los ilirios, a quienes nadie consideró nunca helenos.

En la obra de Heródoto se ve que en el siglo VI a.C. los molosos eran vistos como griegos⁸³. En efecto, el autor de Halicarnaso cuenta cómo Clístenes, el tirano de Sición, quiso elegir al griego más destacado de todos para esposarlo con su hija Agarista; para tal fin se presentaron varios candidatos, entre ellos el moloso Alcón. Por su parte, Tucídides define a las poblaciones del noroeste como bárbaras⁸⁴, y a lo largo de los siglos siguientes continúan las dudas. Aristóteles, por ejemplo, sitúa a Deucalión en estas tierras y, por tanto, las considera la región originaria de los griegos⁸⁵. Siglos más tarde, Estrabón consideraría a todos bár-

79. ROBERTSON, D. S.: «Euripides and Tharyps», *The Classical Quarterly*, vol. 37, nº ¾, 1923, 58-60 (indicando el lugar de representación); y HAMMOND, N. G. L.: *Epirus...*, 1967, 505. Sobre la connotación antiespartana que algunos autores ven en la obra, H. D. F. KITTO (*Greek Tragedy. A Literary Study*, Londres, 1950, 229-233), hace hincapié en cualidades como la arrogancia, la traición y la crueldad.

80. Hay muchas dudas a la hora de fechar los reinados de estos dos monarcas. Para más información, véase CABANES, P.: *L'Épire...*, 1976, 39-74 y 97-101, quien de hecho pone en duda que gobernara Pirro III, y analiza las cronologías propuestas por otros autores.

81. Plu., *Pyrrh.* 1, 7.

82. CABANES, P.: *L'Épire...*, 1976, 97-99.

83. Hdt., 6, 127.

84. Th., 2, 80, 5.

85. Arist., *Mete.*, 352a.

baros, asemejándolos en este sentido a los ilirios y a los tracios⁸⁶. Es significativo también que un autor de época romana tan importante como Pausanias no incluyera en su *Descripción de Grecia* al Epiro, si bien en varios momentos de su obra sí habla de las poblaciones que allí vivieron.

En la actualidad las investigaciones tienden a comparar los diferentes argumentos, sin llegar a decantarse por la visión pro-bárbara ni por la pro-helénica. P. Cabanes⁸⁷ y I. Malkin⁸⁸ recopilan la mayor parte de las fuentes antiguas que tratan este aspecto, y señalan las contradicciones entre unas y otras. Uno de los argumentos de mayor peso es la lengua empleada, ya que toda la documentación epigráfica recogida de Termos a Stratos, de Ambracia a Dodona, está en griego⁸⁹. Ahora bien, es cierto que compartir un mismo idioma no implica necesariamente pertenecer a la misma cultura⁹⁰. Desde al menos el siglo IV se constata la existencia de diferentes instituciones y magistraturas similares a las de otras áreas de la Hélade, como los *damiorgoi* o los *hieromnamoneuontes*, otro aspecto que puede inclinar la balanza a favor de la tesis griega, al menos a partir de esta época⁹¹; sin duda estaría conectado con las relaciones que tendría el reino moloso con Atenas desde la época de Táripe.

Otro aspecto que se suele tener en cuenta es el fenómeno de la *polis*, que en el Epiro no se produjo hasta el siglo V y en especial en el IV a.C.⁹². Este desarrollo no fue igual en todo el Epiro, pues a juzgar por el registro arqueológico la costa y las zonas

86. Sobre los elementos que enumeraba dicho autor como indicadores de la diferenciación civilizado-bárbaro, tales como la cultura, la vida en la ciudad o el entorno rural, o la utilización o no de moneda, véase ŠAŠEL KOS, M.: «Peoples on the northern fringes of the Greek world: Illyria as seen by Strabo», J.-L. Lambolley y M. P. Castiglioni (eds.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire Dans l'Antiquité*, V, París, 2011, 617-629.

87. CABANES, P.: «Les habitants des régions situées au nord-ouest de la Grèce étaient-ils des étrangers aux yeux des gens de Grèce centrale et méridionale?», *L'Etranger dans le monde grec: actes du colloque organisé par l'Institut d'études anciennes : Nancy, mai 1987, sous la direction de Raoul Lonis*, Nancy, 89-111.

88. MALKIN, I.: «Greek ambiguities: between 'ancient Hellas' and 'barbarian Epirus'», I. Malkin (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Massachusetts, 2001, 187-212.

89. CABANES, P.: «Les habitants...», 1988, 89-111 (96).

90. Sobre cuándo pudo haber llegado la lengua griega al Epiro, véase HAMMOND, N. G. L.: «The Illyrians...» 1994, 422-443. Aparte, J. K. DAVIES («A wholly non-aristotelian...», 2000, 234-258 (253-254) distingue en el griego usado por estas gentes influencias del griego común, del empleado en las colonias y del dialecto del noroeste, de tal forma que lejos de que les impusieran la lengua, las poblaciones autóctonas la habrían asimilado y desarrollado por sí solos.

91. DAVIES, J. K.: «A wholly non-aristotelian...», 2000, 234-258 (253).

92. CORVISIER, J.-N.: *Aux Origines...*, 1991, 223-224; CABANES, P.: «The growth of the cities», M. B. Sakellariou (ed.), *Epirus. 4000 Years of Greek History and Civilization*, Atenas, 1997, 91-92; y FUNKE, P., MOUSTAKIS, N. y HOCHSCHULZ, B.: «Epeiros...», 2004, 338-350 (339).

llanas normalmente vieron antes el nacimiento de la ciudad⁹³, pero en realidad hay que tener en cuenta que muchas eran colonias eleas y corintias. Con todo, la *polis* en realidad no ha de verse como un requisito indispensable para hablar del pueblo griego, ya que no debemos olvidar que no todas las regiones de la Grecia continental tuvieron *poleis* desde comienzos de la época arcaica. En Arcadia, por ejemplo, hasta la fundación de Megalópolis no hubo una verdadera ciudad-estado.

Es difícil por tanto dar una respuesta concreta para la cuestión de la “helenicidad” de los epirotas. La Guerra del Peloponeso fue, sin duda, el acontecimiento que motivó el acercamiento de algunas regiones del Epiro a la Hélade. Conforme pasó el tiempo, la cultura helénica llegó a las diferentes poblaciones de este amplio territorio. Por otro lado, aunque cada vez tuvieran más de griegos que de bárbaros, el hecho de que autores como Estrabón y Pausanias les vean como esto último apunta a que el Epiro nunca fue considerado como una región totalmente helénica. En palabras de Cabanes⁹⁴ es un *no man's land* donde no se sabe si hay griegos o ilirios. Además, el hecho de que hoy en día nosotros queramos definir qué territorio ocupaba el Epiro exactamente no significa que éste fuera así en la Antigüedad. A lo largo de tantos siglos las poblaciones se movieron, las luchas entre los distintos centros y reinos hicieron variar el territorio que cada uno de éstos controlaba. Siempre hubo contactos entre un pueblo y otro, del tipo comercial, bélico, religioso, etcétera. Cada población reunía una serie de elementos que les conferían una identidad propia, pero esta identidad podía verse modificada según el devenir de los acontecimientos. Lo que entendemos por el Epiro era una zona muy amplia, en la que las ciudades del norte tendrían más contactos con los ilirios, mientras que en el sur las colonias acercarían a los nativos a la cultura griega. Es una región, por tanto, en la que difícilmente se puede definir con exactitud si eran griegos o no, pero en caso de tener que decidirnos por una de las dos, hay que decantarse por la primera; al fin y al cabo, como apunta Davies, hay más puntos de similitud con la cultura griega que diferenciadores⁹⁵.

6. EL EPIRO, HOMERO Y NEOPTÓLEMO

¿Fue consciente la elección de Neoptólemo como antepasado heroico de la dinastía molosa? Cabe suponer que sí, no sería algo fortuito. ¿Hay forma de demostrar el porqué? En este caso la respuesta seguramente sea negativa, habida cuenta de los

93. ANDREOU, I.: «Ambracie, une ville ancienne se reconstitue peu à peu par les recherches», P. Cabanes (ed.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire dans l'Antiquité, II*, París, 1997, 91-101 (94).

94. CABANES, P.: «Les habitants...», 1988, 89-111 (95).

95. DAVIES, J. K.: «A wholly non-aristotelian...», 2000, 234-258 (258).

escasos datos que se conservan sobre los primeros siglos del primer milenio a.C. en el Epiro. ¿Qué es lo que sabemos a ciencia cierta de este periodo en dicha región?

Arriba se ha hablado ya de la gran fragmentación en *ethne* de los epirotas, y de la formación de un *koinon*. Pero este fenómeno no ocurrió hasta comienzos del siglo IV a.C. Antes de esto, no había ningún tipo de unidad política y no parece que tuviera mucha importancia en el conjunto de la Hélade. Conviene precisar que pese a todo el Epiro no se mantuvo del todo aislado. Mientras que en el lado oriental la cordillera del Pindo fue una verdadera barrera natural, el sur y el oeste eran zonas costeras y, por tanto, sí mantuvieron contactos con sus vecinos del sur. La fundación allí de diversas colonias, primero eleas y después la mayoría corintias, como Apolonia, Leucas y Ambracia, son un buen ejemplo⁹⁶. Las primeras *apoikiai* fueron fundadas por gente procedente de la Élide. Comenzaron con Boucheta (en teoría actual *Rogoi*) alrededor del 700 a.C., y continuaron con Pandosia (*Trikastron*), *Elateia* y *Batiai*⁹⁷. Con el establecimiento de estos centros, los eleos pudieron controlar los tramos bajos de los ríos Aqueronte y Louros y, por tanto, de las principales rutas de comercio de la zona, que era precisamente su objetivo. Puede haber cierta conexión con el cambio experimentado en el santuario de Dodona, concretamente en los objetos votivos allí depositados. Hasta el siglo VIII los peregrinos que consultaban el oráculo procedían de tierras

96. FOSS, A.: *Epirus*, Londres, 1978, 130; MALKIN, I.: «Greek ambiguities...», 2001, 187-212 (189). Esta cuestión del aislamiento es bastante compleja en realidad. Tradicionalmente se ha visto a la costa, por medio de las colonias, ligeramente cercana al mundo griego, mientras que el interior se encontraba en una situación marginal. Y en consecuencia, el territorio epirota como un ente separado del curso seguido por el resto de la Hélade. Pero poco a poco aparecen nuevos datos, fruto de diversas campañas arqueológicas, que empiezan a cambiar el paradigma. En un interesante estudio de algunas novedades arqueológicas del interior del Epiro, concretamente Tesprotia, A. TZORTZATOY y L. FATSIOU («New Early Iron Age and archaic sites in Thesprotia», B. Forsén (ed.), *Thesprotia Expedition I. Towards a regional history*, Helsinki, 2009, 39-53 (39 ss.) aportan nuevos datos que demuestran que el interior sí mantuvo contactos con el mundo griego, como prueba por ejemplo la aparición en *Mavromandilia* de piezas cerámicas variadas, principalmente corintias pero también ático-eubeas, tesalias, beocias, argivas y del oeste de la Hélade, correspondientes a los periodos geométrico y arcaico. Añadiendo a esto los restos hallados en los yacimientos de *Neochori*, *Grika*, *Pyrgos Ragiou* y *Mastilitsa*, queda claro que hubo contactos comerciales entre el interior y las colonias asentadas a lo largo de la costa del Epiro, así como con las islas frente a ésta (Corfú, Corcira e Ítaca) y diferentes partes de Grecia Central y Meridional, en especial Corinto.

Por otro lado, el volumen de datos que permiten refutar la teoría del aislamiento son todavía escasos y, por tanto, a día de hoy no se puede considerar que el Epiro estuviera perfectamente integrado en el mundo griego. Más bien hay que matizarla: el interior del Epiro no estuvo realmente aislado del mundo griego y las zonas costeras recibieron los influjos culturales helénicos en mayor medida, a raíz de la fundación de colonias y de los contactos entre éstas y las poblaciones nativas.

97. KARATZENI, V.: «Ambrakos and Bouchetion. Two polichnia on the North coast of the Ambracian Gulf», J. L. Lamboley y M. P. Castiglioni (eds.), *L'Illyrie Méridionale et l'Épire dans l'Antiquité*, vol. 5, París, 2011, 145-159 (145).

septentrionales, y sólo a finales de este siglo, en pleno periodo geométrico, comenzó a haber peregrinaciones desde el sur⁹⁸. ¿Podría haber un vínculo? En la Élide se encuentra Olimpia, el santuario de Zeus más famoso de la Grecia Antigua. Tanto aquí como en Dodona se han encontrado a partir de finales del siglo VIII y principios del VII a.C. objetos similares, o directamente idénticos, tales como trípodes, estatuillas o fibulas⁹⁹. Parece clara, por tanto, la relación entre ambos centros culturales. Este hecho significa que la peregrinación a Dodona por parte de colonos eleos habría marcado la presencia griega en el interior, en las rutas que llevaran al lugar (otra prueba más, de hecho, que rompe con la teoría convencional del aislamiento). Ya en el siglo VIII, por tanto, había peregrinos procedentes del sur que recorrían el Epiro. Es cierto que en aquella época Dodona no era controlada por los molosos, sino que se adscribía al territorio tesproto¹⁰⁰, pero ello no sería óbice para pensar que dada su proximidad geográfica llegarían a la región vecina influencias de esta red de peregrinaje y, por extensión, de la cultura griega.

Algunos autores ven cierta relación entre el santuario y el destino de Neoptólemo en Molosia¹⁰¹. Uno de los argumentos esgrimidos es la escena en la que Aquiles se dirige a Zeus Dodoneo: “¡Soberano Zeus, dodoneo, pelásgico, que habitas lejos, regidor de la desapacible Dodona, en cuyo contorno moran los selos, tus intérpretes, que no se lavan los pies y duermen en el suelo!”¹⁰². De hecho, es el único héroe homérico que lanza una plegaria a Zeus de Dodona. Aunque en ese caso lo lógico habría sido ver cómo se desarrollaba en Tesprotia, y no en Molosia, la creencia de que su hijo Neoptólemo terminara convirtiéndose en rey.

98. HAMMOND, N. G. L.: *Epirus...* 1967, 428-432; DAKARIS, S.: *Cassopaia and the Elean colonies*, en *Ancient Greek Cities*, vol. 4, Atenas, 1971, 33.

99. HAMMOND, N. G. L.: *Epirus...* 1967, 429; DAKARIS: *Cassopaia ...*, 1971, 33; HAMMOND, N. G. L.: «Illyris, Epirus and Macedonia», J. Boardman y N. G. L. Hammond (eds.), *The Expansion of the Greek World, Eighth to Sixth Centuries B.C.*, *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, 1982, 261-285 (270).

100. Ya en la Antigüedad había dudas sobre si la zona en la que se encontraba Dodona, el valle de Tcharacovitsa, era territorio tesproto o moloso. Según la fuente consultada se la circunscribe a una u otra región. Esta cuestión se explica con el propio devenir del *ethnos* moloso: J.-N. CORVISIER (*Aux Origines...*, 1991, 202-203) entiende que Dodona entraba en los límites de Tesprotia, pero señala que en la época helenística el mayor poder moloso permitió ampliar la frontera (en detrimento de los tesprotos por tanto), llegando hasta centros como Vereniki, situado al oeste del santuario. Éste, por tanto, durante varios siglos se adscribió a Tesprotia pero más adelante (siglos IV-III a.C.) quedó dentro de las fronteras de Molosia.

101. En la reseña de la obra de S. FUNKE (*Aiakidenmythos und Epeirotisches Königtum: der Weg einer Hellenischen Monarchie*, Stuttgart, 2000), Z. HALINA ARCHIBALD (*The Classical Review*, vol. 55, nº 1, 2005, 238-239) critica que la autora no plantee esta cuestión. También lo sugiere, en uno de los estudios más recientes al respecto, KITTELÄ, S.-I.: «Dodona and Neoptolemus...», 2013, *passim*.

102. Hom., *Il.* 16, 233-235; trad. de E. Crespo.

El Epiro aparece mencionado varias veces en las dos obras homéricas, cobrando mayor importancia en la *Odisea*¹⁰³. Queda patente que se entendía que formaba parte del mundo aqueo. La propia isla de Ítaca, patria de Odiseo, se encontraba frente a su costa. Y Dodona es presentado como el principal oráculo para los aqueos. El propio Odiseo lo visitó, antes de regresar a Ítaca, para pedir consejo a Zeus y su paredra Dione sobre cómo llegar a su reino.

Además, dentro de la amalgama de historias derivadas de la Guerra de Troya en algunos casos el Epiro aparece como escenario. I. Malkin¹⁰⁴, basándose en una serie de relatos de los que sólo nos han llegado simples referencias, en especial el poema *Tesprotia*, considera que la región así llamada e Ítaca tal vez mantuvieran buenas relaciones y que un mecanismo de reforzamiento de ello fue la creación, alteración o manipulación, de estos mitos. Parte de la historia probablemente se elaboró en Ítaca, ya que se centra en la salida de Odiseo de su reino¹⁰⁵, pero la otra parte sí fue seguramente concebida en Tesprotia. Según ésta, Odiseo se casó con la reina Calídice y tuvo un hijo con ella, Polipoites¹⁰⁶. Se desencadenó una Guerra contra los *brygi*, pueblo ilirio que era apoyado por Ares; Atenea de nuevo ayudó a Odiseo y el conflicto se resolvió con Apolo como árbitro. Tras la muerte de Calídice, Odiseo dejó el trono a su hijo y retornó a Ítaca¹⁰⁷. Esta historia demuestra que no debería sorprendernos el encontrar mitos en el Epiro relacionados con los personajes de la Guerra de Troya, que podrían haber sido reutilizados, manipulados y amplificados.

¿En qué fecha pudo haberse elaborado el mito de Neoptólemo y Molosia? Recordemos que hasta Táripe no hay evidencias totalmente verídicas de la existencia de monarquía en Molosia, si bien se puede suponer que sería la forma de gobierno preponderante durante siglos. En opinión del investigador francés J. N. Corvisier, el mito se habría forjado no antes del siglo VIII a.C.¹⁰⁸. Hay que tener en cuenta que la referencia literaria explícita más antigua es la de Agias de Trecén, quien posiblemente viviera en el siglo VIII, ya que su obra, *Νόστοι*, ha sido fechada en el 740¹⁰⁹. Para Lepore, que no menciona la cita de Agias, la clave reside en analizar el contexto

103. *Il.* 2, 657-660; 2, 748; 16, 233-235; 5, 370-372; 5, 380; *Od.* 14, 310-337; 14, 327; 16, 60-67; 16, 424-432; 17, 522-527; 19, 268-299.

104. MALKIN, I.: *The Returns of Odysseus*, Berkeley, 1998, 130 ss.

105. *Ibidem*, 128.

106. Paus., 8, 12, 5-6.

107. PEG, 1.

108. CORVISIER, J.-N.: *Aux Origines...*, 1991, 115.

109. SCHMITZ, L.: «Agias», W. Smith (ed.), *A Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, vol. 1, Londres-Nueva York, (2007) [1880], 71.

de los molosos y su expansión, y por ello sugiere datarlo en el siglo V¹¹⁰. Malkin, no obstante, sugiere una fecha algo más antigua, en torno al siglo VII, argumentando que ya entonces molosos y tesprotos tratarían de vincularse a los *nostoi*¹¹¹. S. Funke considera que en el periodo comprendido entre el siglo VII y el indeterminado momento en que se estableció la dinastía en Molosia, fue cuando se formó¹¹². La hipótesis que propone una antigüedad aún mayor corresponde a Hammond, quien señala que es tentador fijar la fecha en los comienzos del siglo V, pero que hay que tener en cuenta precisamente a Agias de Trecén. Sugiere la posibilidad de que tal vez habría aedos ya en el siglo XII en el Epiro, y en ese momento, que es cuando se comenzó a fraguar la amalgama de mitos que, de forma general, produciría siglos más tarde las obras homéricas, de forma más particular conllevaría la existencia de muchas variantes locales, como el mito de Neoptólemo¹¹³.

De este modo, el rastreo de las fuentes permite definir una franja temporal de varios siglos. La propuesta de Hammond es interesante y no carece de lógica, pero resulta muy difícil de probar. Pero independientemente del momento de creación de esta elaboración mítica, probablemente en el siglo VIII a juzgar por la referencia de Agias de Trecén, fue en la época clásica cuando adquirió una mayor relevancia. Los molosos no sentirían la necesidad de reafirmarse mediante una construcción mítica (o más bien reconstrucción, posiblemente), hasta que no comenzaron a aumentar su poder. Tiene sentido además pensar en esta época, ya que fue entonces cuando el Epiro, que durante varios siglos había permanecido en un segundo plano con respecto al resto de la Hélade, comenzó a empaparse de la cultura griega. Las distintas poblaciones epirotas, entre ellas los molosos, habrían recurrido a aquellos mitos e historias que vinculaban el Epiro con el conjunto de Grecia¹¹⁴. Probablemente dichas leyendas llevaran en el imaginario popular mucho tiempo, en la época en que el mundo aqueo englobaba al conjunto del continente heládico, y es ahora cuando se trataron de potenciar, sobre todo teniendo en cuenta que en el siglo VIII el entorno epirota se hallaba considerablemente desligado de la Hélade a nivel cultural.

110. LEPURE, E.: *Ricerche sull'antico Epiro*, Nápoles, 1962, 44-45.

111. MALKIN, I.: *The Returns...*, 1998, 137.

112. FUNKE, S.: *Aiakidenmythos und Epeirotisches Königtum: der Weg einer Hellenischen Monarchie*, 2000, Stuttgart, p. 219.

113. HAMMOND, N. G. L.: *Epirus...*, 1967, 386-389.

114. Así lo apuntan algunos autores, como por ejemplo DAVIES, J. K.: «A wholly non-aristotelian...», 2000, 234-258 (242).

7. HÉLENO

A juzgar por la mitología, este personaje, hijo de Príamo y Hécuba, tuvo cierta trascendencia en el mundo epirota en relación con el tema de las genealogías heroicas, y por ello tiene cabida en este artículo. Llegó a este territorio en condición de esclavo de Neoptólemo tras la Guerra de Troya. Pero no pasaría el resto de sus días como un simple sirviente. Pausanias explica que al morir el hijo de Aquiles en Delfos, Héleno se convirtió en rey de los molosos, y se uniría a Andrómaca concibiendo así un hijo propio, Cestrino. Al fallecer él mismo, dejó el trono a Moloso, y Cestrino se dirigió al “país que está más allá del río Tíamis” (es decir, la región que llevaría su nombre, Cestrine)¹¹⁵. Esta versión de Héleno como rey en Molosia es contemplada también por Dioniso de Halicarnaso, cuando narra cómo “Eneas y con él los más fuertes del ejército, empleando dos días de camino, llegaron a Dodona para consultar el oráculo y se encontraron allí a los troyanos que habían ido con Héleno”¹¹⁶, un episodio que se repite en el gran poema épico de Virgilio¹¹⁷. Apolodoro se limita a señalar que el héroe troyano fundó una ciudad en Molosia y se casó con Deidamia, madre de Neoptólemo¹¹⁸. Eurípides, como se ha visto en el resumen de su *Andrómaca*, termina yéndose de Ftía a Molosia junto con Andrómaca y el hijo de Neoptólemo¹¹⁹.

Héleno también aparece como fundador, concretamente del centro epirota de Butrinto¹²⁰. Pero la presencia de este personaje como rey de la región de Caonia será la que mayor trascendencia tenga. Lo vemos ya en Virgilio¹²¹, y se hacen eco autores posteriores como Justino y Servio¹²². El nombre de la zona vendría dado en honor a Caón, hermano de Héleno.

La relación entre Héleno, Caonia y Roma se remontaría a la Tercera Guerra Macedónica, cuando el *ethnos* caonio apoyó a los itálicos¹²³. Como Kittelä apunta, el hecho de que los romanos y los caones procedieran, según el imaginario grecorromano, del antiguo pueblo troyano, no pasó por alto para muchos autores¹²⁴. Posiblemente el pueblo caonio aprovechó esta circunstancia para reforzar los lazos con la potencia itálica. Al episodio arriba descrito de Eneas visitando a Héleno se pueden añadir

115. Paus., 1, 11, 1-2.

116. D. H., *Ant. Rom.* 1, 51, 1.

117. Verg., *Aen.* 3, 294-297 y 325-336.

118. Apollod., *Epit.* 6, 13.

119. E., 1243-1249.

120. Teucer *Cyz.*, *FGrHis* 274 F1; una tradición que es continuada por Virgilio en su obra magna: *Aen.* 3, 291-297.

121. Verg., *Aen.* 3, 325-336.

122. Justino, *Epit.* 17, 3, 6; Servio, *Aen.* 3, 297.

123. Liu., 43, 21, 4 y 43, 23.

124. KITTELÄ, S.-I.: «Dodona and Neoptolemus...», 2013, 29-47 (46-47).

otras referencias, como en las *Argonáuticas* de Valerio Flaco, donde el árbol sagrado de Dodona se vincula a “Júpiter Caonio”¹²⁵, cuando en realidad el santuario no se encontraba en Caonia; y en la mención de las “palomas caonias”, en relación de nuevo con el santuario de Dodona¹²⁶; y Lucano, al referirse en sus *Farsalia* a los sacerdotes de Dodona, que dejan en silencio al roble al pie del pico caonio¹²⁷. De este modo, es poco probable que la figura de Héleno, prófugo de Troya al igual que Eneas, como rey de los caones, se remonte a una fecha anterior a la Tercera Guerra Macedónica, habida cuenta de que fue entonces cuando el *ethnos* caonio se alió con los romanos en su lucha contra Perseo de Macedonia.

8. CONCLUSIONES

Queda patente por tanto en Molosia la utilización de genealogías heroicas como mecanismo de consolidación del poder de la dinastía Eácida en el reino y de reforzamiento de los lazos que unían a los molosos, los epirotas en definitiva, con la cultura griega. Estos dos factores son, en mi opinión, sus dos pilares maestros.

El mito de Neoptólemo llegando a Molosia y convirtiéndose en rey pudo haberse configurado en el siglo VIII a.C., a juzgar por la referencia más antigua que lo atestigua, Agias de Trecén; anterior a esta época, como sugería N. G. L. Hammond al proponer incluso el siglo XII, es demasiado arriesgado y no hay forma de probarlo. Pero no sería hasta el momento en que el reino de Molosia comenzó a acrecentar su poder, a finales del siglo V y principios del IV, que se potenció esta elaboración mítica. Los soberanos molosos, independientemente de que pertenecieran o no a la misma dinastía que hubiera cuando se forjó el mito, aprovecharon su existencia para fortalecer su posición.

No se debe pasar por alto, eso sí, que en las propias obras homéricas el Epiro es una parte más del ámbito aqueo. Pero aparte de estos poemas, en la época arcaica los demás autores no lo tenían tan claro. Parece lógico pensar que la motivación principal de este mito fuera la necesidad de demostrar que Molosia, que el Epiro, era Grecia y no una región bárbara. Resulta difícil saber si el mito se elaboró con esta intención, pero no cabe duda de que en el momento en que el reino de Molosia comenzó a expandirse sí se utilizó para tal fin, quizá manipulándolo, así como para reforzar la posición de la dinastía Eácida.

Por desgracia, la información que ha llegado hasta nuestros días relativa a estos monarcas es muy limitada. Aparte de la figura de Pirro I, los datos del resto de reyes son escasos. Cabe suponer que existiría toda una parafernalia vinculada a Aquiles y

125. Val. Flac., 1, 303-304.

126. Prop., 1, 9, 5; Verg., B. 9, 11-16.

127. Lucan., 3, 179-180.

Neoptólemo, en forma de más literatura (como poemas épicos...) o iconografía, entre otras cosas. Apenas se ha conservado, pero ello no es óbice para poder confirmar que la realeza divina en Molosia sería un elemento recurrente.

Otro aspecto a resaltar en esta investigación es la gran variabilidad de los mitos. En los pocos fragmentos sobre la vida de Neoptólemo que se han conservado, hay múltiples versiones, algunas de las cuales son incompatibles entre sí. Esto demuestra que en cada época y en cada región una historia era percibida y transmitida de una manera diferente, añadiendo, eliminando o alterando datos que, al final, terminaban produciendo mitos totalmente distintos. Dichas modificaciones, además, podrían haberse llevado a cabo de manera consciente de acuerdo a las circunstancias históricas. Este podría haber sido el caso en el reino moloso, donde precisamente el mito de la descendencia era potencialmente útil.